

## Lecturas de hoy Domingo 1º de Adviento - Ciclo A

---

### Primera lectura

#### Lectura del Profeta Isaías 2,1-5.

VISIÓN de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén.

En los días futuros estará firme  
el monte de la casa del Señor,  
en la cumbre de las montañas,  
más elevado que las colinas.  
Hacia él confluirán todas las naciones,  
caminarán pueblos numerosos y dirán:  
«Venid, subamos al monte del Señor,  
a la casa del Dios de Jacob.  
Él nos instruirá en sus caminos  
y marcharemos por sus sendas;  
porque de Sión saldrá la ley,  
la palabra del Señor de Jerusalén».  
Juzgará entre las naciones,  
será árbitro de pueblos numerosos.  
De las espadas forjarán arados,  
de las lanzas, podaderas.  
No alzará la espada pueblo contra pueblo,  
no se adiestrarán para la guerra.  
Casa de Jacob, venid;  
caminemos a la luz del Señor.

### Salmo

#### Sal 121, 1-2. 3-4a. 4b-5. 6-7. 8-9

R/. Vamos alegres a la casa del Señor.

V/. ¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén. R/.

V/. Allá suben las tribus,  
las tribus del Señor,  
según la costumbre de Israel,  
a celebrar el nombre del Señor;  
en ella están los tribunales de justicia,  
en el palacio de David. R/.

V/. Desead la paz a Jerusalén:  
«Vivan seguros los que te aman,  
haya paz dentro de tus muros,  
seguridad en tus palacios». R/.

V/. Por mis hermanos y compañeros,  
voy a decir: «La paz contigo».  
Por la casa del Señor,  
nuestro Dios, te deseo todo bien. R/.

## **Segunda lectura**

**Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 13,11-14.**

HERMANOS:

Comportaos reconociendo el momento en que vivís, pues ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día está cerca: dejemos, pues, las obras de las tinieblas y pongámonos las armas de la luz.

Andemos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo.

## **Evangelio de hoy**

**Lectura del santo Evangelio según San Mateo 24,37-44.**

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé.

En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo

dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

## Comentario a las lecturas.

El Año litúrgico que hoy comenzamos se abre con las miradas puestas en el último día. Podríamos decir que “al principio era el fin”. Este (hoy) es el primero y último día. Esta Misa es la última, vívela porque no la celebrarás otra vez, la ocasión de hacer el bien que has desperdiciado hoy, ya no volverá a presentarse, es la última, la palabra de Dios que hoy escuchas, no por sabida deja de ser irrepitible. En la vida no hay otra función más tarde para corregir los fallos de la primera, toda acción es definitiva, toda ocasión única, todo gesto imposible de reproducir. Este día, este instante no volverá a presentarse, es el último momento.

Pero paradójicamente hay que vivir en la Esperanza. El tiempo de Adviento nos abre a ella: El Señor vendrá y con El llegará el Cielo Nuevo y la Tierra Nueva. En un mundo sumido en el dolor de la humanidad, guerras, desastres naturales...La Palabra en la primera lectura nos hace una hermosa promesa. “Dios juzgara entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos, de las espadas forjaran arados, de las lanzas podaderas” Si la Esperanza tan propia de este tiempo nos la da Dios, él actúa en la Historia del Hombre hasta hacerse uno de nosotros, a mí me gusta decir que *“en la Persona de su Hijo, Dios se calza las botas y se mete en nuestro barro”*

A nosotros nos corresponde situarnos. San Pablo nos invita a comportarnos reconociendo el tiempo en que vivimos, a no estar en la luna, sino en este mundo que nos ha tocado vivir. Por eso se nos recordará durante todo este tiempo que estemos en vela, preparados, que despertemos de nuestro sueño, que aprovechemos la ocasión que Dios nos da. No podemos vivir como los contemporáneos de Noé ajenos al Diluvio que viene, porque eso solo lleva a la muerte segura, no se les acusa de comer y beber, sino de no estar pendientes, distraídos, en Babia, inconscientes, atolondrados, incapaces de darse cuenta de que algo extraordinario iba a pasar.

Así puede pasar también en tu vida y en la mía. No hacemos daño a nadie, no robamos, no matamos, todo normal y en regla. Comemos, bebemos, vemos la tv, atendemos a nuestros asuntos, programamos negocios, pensamos donde iremos de vacaciones, pero...estamos distraídos de lo esencial. Tenemos que descubrir el carácter sobrenatural que se esconde debajo de las cosas ordinarias y habituales, que tal vez por eso despreciamos. El cristiano tiene que descubrir que la mano salvífica de Dios, está

detrás de todos los acontecimientos de nuestra vida. Y por eso vivir la Esperanza es una hermosa tarea.

Hay que despertarse. Hay que pasar de la noche al día. No se trata de levantarse pronto, sino de levantarse con los ojos abiertos. No basta con vestirse, hay que revestirse de Cristo simbolizado en nuestro Manto Templario, y adoptar sus mismas actitudes, pensamientos, sentimientos y proyectos.

Comienza tu camino personal de Adviento y pregúntate esta semana ¿Cómo me preparo para esta venida? ¿soy sincero para reconocer que el mal también anida en mi corazón? ¿Le pides al Señor que venga a tu vida? ¿Te llena de alegría que Él quiere venir a ti a la Iglesia y al mundo y quedarse?

Y una propuesta: intenta esta semana desterrar de tu vida la palabra “guerra” y “enemigo” y sustitúyelas por “paz” y hermano”.

Yo también comienzo contigo este camino. Que el Señor nos Bendiga y María Virgen de la Esperanza nos muestre el camino.

+Fr. Juan Antonio Sanesteban Díaz. Pbro.